

GFS-211-A21

Horas de dolor y justicia.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ

ERNANDEZ-SHAW

EN LA MUERTE DE JESÚS GURIDI

ARCHIVO

Cuando en la ~~tarde~~ tarde del 11~~to~~ de noviembre de 1926 descendía por última vez el telón del madrileño teatro de la calle de Jovellanos, la comedia lírica EL CASERIO había sido considerada por un público entusiasta como una de las más firmes aportaciones a la renovación del género nacional, y el autor de su partitura, Jesús Guridi, había sido consagrado como un compositor, ya considerable, que desde aquel momento sería uno de los grandes valores de nuestra Zarzuela. Con vítores y aclamaciones acogió el público la música de ~~WWWWWW~~ EL CASERIO; con unánimes alabanzas la saludó la crítica.

Yo no puedo olvidar el juicio de Joaquín Turina en EL DEBATE, después de decir que el triunfo había rayado casi en apoteosis: "La música de esta obra sería tal vez motivo para servir de base a la tan decantada renovación. A decir verdad, la tal renovación no existe, ya que nada puede haber nuevo en este mundo; pero, al ~~SN~~ oírla, me ha hecho recordar los nombres de Barbieri, Chapí y Chueca. Siempre he dicho, al hablar de renovación, que en mi opinión la Zarzuela no debe remontarse jamás a la Ópera, sino concretarse a la música popular. Gurido lo ha demostrado plenamente. En EL CASERIO vibra el alma vasca sin petulancia, sin estridencias, con una técnica perfecta, pero tan suavemente empleada y tan sin complicaciones inútiles, que no se la ve. Ya es hora de destruir el consabido tópico de que, en cuanto el público no entiende jota, cree que la obra tiene mucha técnica. Lo mismo que los tres maestros antes citados hicieron cantar el alma madrileña, así Gurido hace cantar el alma de su país". Si el autor de LA PROCESIÓN DEL ROCÍO hablaba de este modo, con toda su autoridad de compositor, un crítico de la solvencia de Adolfo Salazar ~~XXXXXXXXXXXX~~ tampoco, no se rescataba en EL SOL, para sus elogios; y EL CASERIO fué desde entonces la puerta por la cual Jesús Guridi había penetrado, con todo su prestigio, en el dilatado campo de la popularidad.

¡Cómo recordaba anteayer aquel felicísimo suceso el emocionado presiden-

te de las Cortes Españolas, Don Esteban Bilbao, en el triste acto del entierro de Jesús Guridi! El era entonces, — hace treinta y cinco años, — Presidente de la Diputación de Vizcaya, y como tal acudió al banquete ~~quwy~~ con que, días después del estreno, fué celebrado el éxito de EL CASERIO. "¿Se acuerda usted?, — me decía, — Yo consideré que aquel estreno marcaba una fecha memorable en la historia de nuestra zarzuela; y no me equivoqué". Y en el discurso de aquella tarde, — yo lo recordaba perfectamente, — Don Esteban Bilbao proclamó también que Guridi había sabido recoger "el alma entera del país vasco con su dulce inspiración, su tierno sentimiento y el espíritu entero de aquella tierra extraordinaria." Después la obra quedó consagrada por los públicos de toda España y América hispana; y Guridi, cada vez más exigente con su producción, se vió rodeado, ya durante toda su vida, de la máxima admiración de sus compatriotas.

"¿Se acuerda usted?... — me insistía el apenadísimo Don Esteban; — ¿se acuerda de la alegría de Luis Bolárque ante el éxito?" Y era verdad. Luis Urquijo, ~~marqués de Bolárque~~ marqués de Bolárque, había sido el padrino de esta obra, y a él se debió la amistad y luego la colaboración de los libretistas y el músico de EL CASERIO. ¡Qué alegría la suya! Sólo comparable, sin duda, al dolor que ahora, en su despacho de la Embajada de España en Bern, habrá experimentado al recibir la terrible noticia de la desaparición del amigo y el maestro.

He escrito la palabra "maestro" y, a mi juicio, pocas veces con tanta propiedad; porque la existencia de Jesús Guridi fué una constante lección en la que alternaban, sólidamente fundidos, el mérito del artista y la virtud del ~~hombre~~ hombre. Técnicamente, en la realización de su Arte, su maestría era indiscutida. Ella le llevó a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y a la Dirección del Conservatorio Nacional, donde se forman las jóvenes generaciones musicales. Por ella pudo ~~desempeñar~~ desempeñar con el mayor prestigio las cátedras de Armonía y de Órgano, logrando discípulos muy aventajados, repartidos hoy por toda España. Merced a ella, en unión de su sana y caudalosa inspiración, pudo componer las partituras de sus óperas MIRENTXU y AMAYA, las de otras obras tea-

trajes tan considerables como EL CASERIO, LA MEHA, MARI ELI y PEÑAMARIANA, las de grandes concepciones sinfónicas que van desde la SINFONIA PIRENAICA al HOMENAJE A WALT DISNEY y las de toda una serie de canciones populares, no solamente vascas, que gozan de la máxima admiración de profesionales y aficionados.

Pero, a lo largo de su vida, se producía, paralelamente a su labor, la gran lección del hombre. Profundamente religioso, con convicciones arraigadas, supo amoldar siempre a ellas su conducta moral, constituyendo un hogar, — en el que faltaba ya la esposa inolvidable, — que fué modelo de familias cristianas. Respetable en su vida y admirable en su labor, no se crea que era Jesús Guridi un hombre triste y apesadumbrado. Todo lo contrario. Alegre y optimista, se mostraba muchas veces ante sus amigos como un verdadero WOI "chirene", al que no le faltaban en ocasiones las simpáticas notas del ingenuo y el distraído. Pero, entusiasta de su profesión, sintiéndola como una auténtica vocación artística, se sometía siempre a su gran voluntad para el trabajo, impulsada por su espontánea facilidad y su dominio del oficio. De ahí, el gozo en de sus improvisaciones ante el piano y la rapidez para resolver problemas técnicos de aparentes dificultades de realización. Por eso para Guridi la composición y la instrumentación orquestal eran un gran placer; y por eso, en los momentos de decepción amarga, que no le faltaron, el trabajo era su consuelo y su estímulo. Hombre inteligente, todo le sabía comprender; hombre bondadoso, muy bondadoso, todo le sabía perdonar.

Improvisando ante el piano, — gozando con su Arte, — lo sorprendió el viernes pasado el mareo que había de conducirle a la muerte. ¿Era una romanza, una plegaria o un coral lo que improvisaba? Era su mejor preparación para el tránsito hacia el cual se sentía atraído. El piano, al producirse el drama, quedó abierto, abandonado. Luego, una mano piadosa le cerró como queriendo conservar en él las últimas ^{exaltaciones} ~~creaciones~~ líricas de su espíritu. — "Piano que has sido testigo e intérprete de tantas magistrales creaciones: guarda para siempre

los ecos de estos íntimos sonidos, creados por el vehemente soñador que estaba próximo a morir. En esta vez no pudiste resolverle ningún problema; pero bien puedes proclamar que no lo necesitaba porque el alma pura de Jesús Guridi estaba siempre pronta, sin remordimientos, para el vuelo final".

Hace unos meses, antes de que yo emprendiera el breve viaje que me tuvo por algún tiempo ausente de España, Guridi me dió la satisfacción de encomendarme el texto literario para una CANCIÓN DEL MONTAÑERO, que quería hacer para un Concurso de Italia. Era una pieza muy lírica de sugestiva melodía y enérgica expresión:

"¡Adelante, montañero!
¡Llega a la altura!
Sube a la cumbre,
¡Y allí en lo alto
saluda al sol!"...

"Allí en lo alto..." Allí estás tú, maestro. Ya escalaste tu montaña, ya ascendiste a tu altura. Y, mientras que aquí, en la llanada, los que te ^{cima} quisimos te illoremos, protégenos y perdónenos desde esa ~~cumbre~~ que ya has conquistado y que es la cumbre que sólo acoge a las almas elegidas.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

COMPOSICIÓN MUSICAL